

# (SIC)

revista de creación y procreación

AÑO I

Nº 1



# (SIC)

junio 1979 d.c.

revista de creación y procreación

Julio Heredia

Patricia Alba

Oscar Malca

José A. Mazzotti

en México : Othón Pineda II

en Arequipa : Alonso Ruiz - Rosas

correspondencia :

Cavallini 134 surquillo lima Perú

sud américa



Vivo en la Villa Borghese. No hay ni asomo de mugre en ninguna parte, ni una silla que no se encuentre en su lugar. Estamos aquí completamente solos y estamos muertos .

Anoche, Boris descubrió que tenía piojos. Tuve que afeitarse las axilas, y ni siquiera así cesó la comezón. ¿Cómo puede uno infestarse de piojos en un lugar tan hermoso? Pero, no importa. Si no hubiera sido por los piojos, quizá nunca nos habríamos conocido tan íntimamente Boris y yo.

Boris acaba de darme un resumen de sus opiniones. Es un profeta de las condiciones del clima .

Dice que continuará haciendo mal tiempo. Habrá más calamidades, más muertes, más desesperación. Ni el menor indicio de cambio en ninguna parte. El cáncer del tiempo nos está devorando. Nuestros héroes se han matado o se están matando. El héroe, entonces, no es el Tiempo, sino la Eternidad. Debemos ponernos al paso, un paso cerrado, hacia la prisión de la muerte. No hay escapatoria posible. El tiempo no cambiará.

Estamos ahora en el otoño de mi segundo año en París. Me enviaron aquí por una razón que todavía no he podido desentrañar.

No tengo dinero, ni recursos, ni esperanzas. Soy el hombre más feliz de la vida. Hace un año, hace seis meses, pensaba que era un artista. Ahora ya no pienso en ello; ahora soy. Se ha desprendido de mí todo lo que era literatura. Ya no hay más libros que escribir, gracias a Dios.

¿Y esto que escribo, entonces? No es un libro. Es libelo, calumnia, difamación. No es un libro en el sentido ordinario de la palabra. No. Es un insulto prolongado, un escupitajo en la faz del Arte, una patada en el culo a Dios, al hombre, al Destino, al Tiempo, al Amor, a la Belleza ..., a lo que gustes y mandes. Voy a cantar para ti, un poco desentonado, quizá, pero cantaré. Cantaré mientras tú mueres, bailaré sobre tu sucio cadáver .....

# Ibero Gutiérrez

## VEDADO LA TEJA DEL CUERPO PRESENTE

Vedado la teja de cuerpo presente  
no me desampares ni siquiera de día  
rú Coca Cola que estás en los cielos  
donde lo grande vos y yo sabemos lo que es  
cuando la noche se desarma en la estadística  
aquí en Montevideo la calle 17  
por el desértico amparo de los fríos  
si canalizo la energía que emerge  
y casi en vilo  
tus ojos descubren mi knock-out  
donde la senda de un sonido en taxi por la luna  
galvaniza los oídos de sirenas patrulleras  
con una melodía de Santana mujer negra  
mágica negrura  
desde los puños desclasados de lumpen Mohamed  
de despertarse Habana 10 las minifaldas  
y abrirse los tanques belicistas  
toda la flor de un sicodélico hastío rioplatense  
y casi en vilo  
por la vuelta de los días  
mirando a Carlos Marx cantando un tango  
y a Goyeneche tomarse lentamente un vino proletario  
para encordarse en ácratas estrellas  
las autopistas donde beso tus brazos cuneiformes  
y casi en vilo  
tus ojos descubren mi knock-out  
repitiendo la atlántida vedada toda entera  
vos sabés  
Montevideo de Sábados congruentes  
contra el alma de esos cuerpos mutilados de metralla  
la cicatriz de los perfiles de tus senos coloridos



## P A R P A D E O

Despertó de improviso y sudando, por lo que fue a refrescarse en el estanque y luego se internó en lo más espeso del bosque .

Tras caminar un largo trecho encontró el árbol curvado que constituía la primera señal. Siguió rápidamente, sin miedo a los jabalíes que rondaban hambrientos y, sobre una rama, encaramado despreocupadamente, halló al pajarillo que gozoso entonaba una melodía. Ya no pudo más y empezó a correr. Todo sucedía igual como en el sueño interrumpido por el salir del sol. Con el corazón opacando el ruido de sus pisadas dejó atrás el montículo de piedras que sería la a encontrar; y, apresurando el paso para salir de un tupido matorral, se encontró de pronto, como si recién abriera los ojos, con el abismo .

Esta vez el despertar fue diferente. Mientras se elevaba pudo ver su cuerpo, cada vez más y más lejano, destrozado contra las filudas rocas del fondo .

# Oswaldo Chanove

## PIENSO EN EL BOSQUE

Hay árboles (no sólo tú lo sabes)  
(lo saben también los hombres que se reúnen en  
la cueva)  
(la cueva es amplia, a pesar de su aparente  
sordidez)  
(esos hombres leen a Homero)  
(no sólo leen a Homero, Aman a Homero)  
(no sólo aman, están también ciegos)

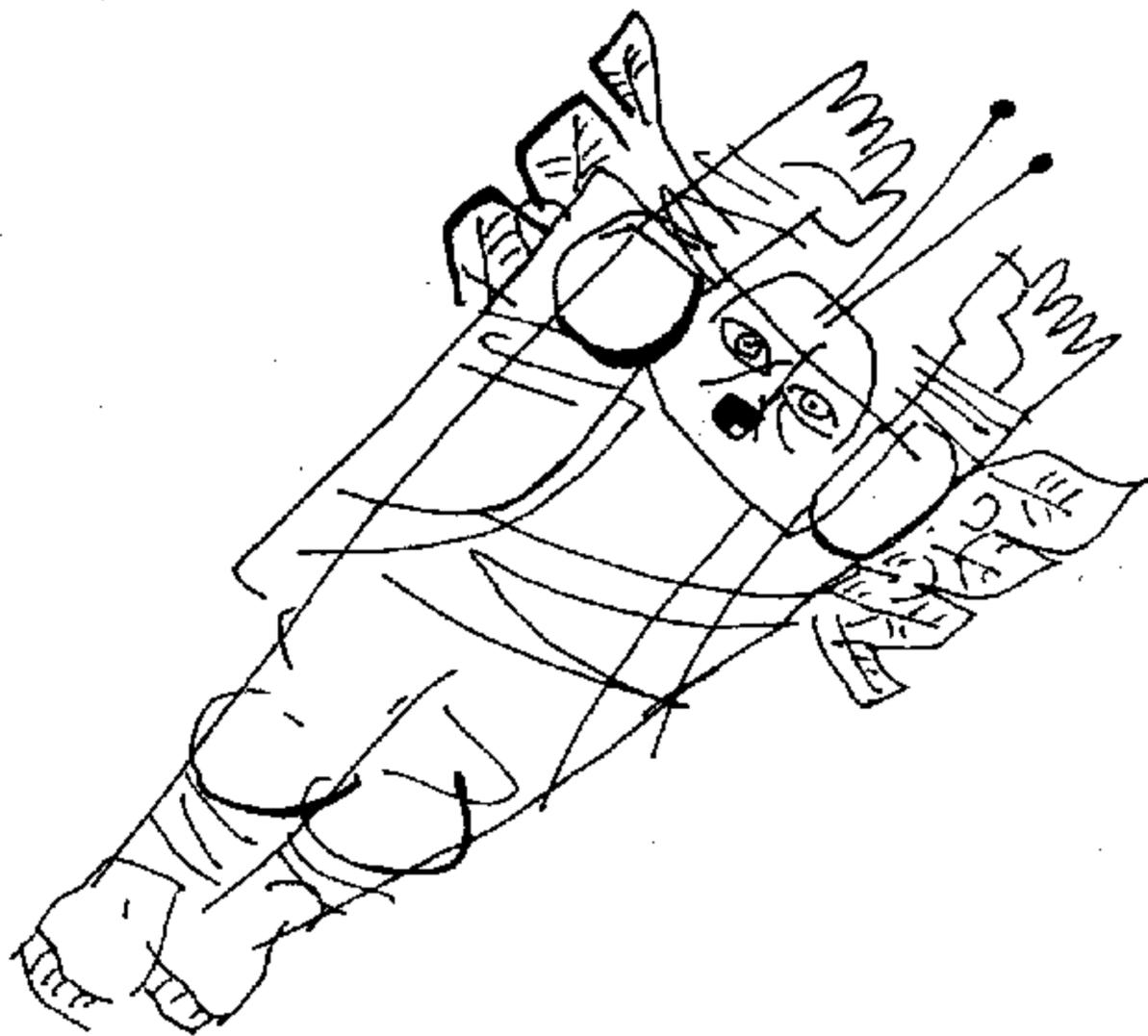
**En** el bosque hay árboles que son los  
muros de un sin fin de senderos  
Hay lugares donde se coloca una mesa  
y sobre la mesa: licor .  
**Pienso** en el bosque con mucha frecuencia  
y en el licor .



# Alonso Ruiz Rosas

## POEMA

He estado un tiempo largo sumergido  
en tus plumas, oh ganso, ave lerda  
pero no soportaba tus graznidos  
e iba por la noche como un faro  
cuya luz discontinua hacía señas  
iluminando un rostro y apagándolo  
girando lentamente como un disco  
hasta tener aquí la luz, el día.



# César Jordán

## INCISION

Muchas imágenes danzando en las paredes de la perla, libros monstruosamente alargados, la bibliotecaria con los anteojos charreando, letras invertidas, un pandemonium pegado a la superficie nácar.

Color y movimientos absolutos en la perla.

En casi toda la perla.

Exceptuando un punto, apenas un punto.

Allí, de donde parte el alfiler.

Un extático rayo de oro.

Una línea que muere en un punto.

Atravesando el mundo color conchodevino, pasando entre los intersticios del tramado de la corbata.

De pronto, todas las imágenes son absorbidas por la sombra.

La sombra de la mano.

La mano rosada, con pelos rubios en el dorso, una mano regordeta y bien cuidada.

Las limpia yemas de los dedos envuelven la perla y desenvainan el alfiler de corbata.

¿Y la otra mano?

Pues la otra mano abre el libro, acariciando la cubierta, pasando amorosamente las hojas.

La mano con el alfiler se endurece, se surca de venas y aprieta sobre la hoja y retrocede y corta la hoja y avanza y corta la hoja y atrás y adelante y rompe y rompe.

Todas las páginas -cubierta incluida- caen sobre el jironeado problema, el ex-problema N° 160 del libro "2500 problemas resueltos de Física".

El alfiler regresa a su selva de hilos conchodevino.

El libro pasa de las regordetas y bien cuidadas manos del profesor a las finas manos de la bibliotecaria y sonrisitas y gracias y todo eso.

Un momento después el profesor ve cómo un alumno de la Facultad de Ingeniería pide el libro 2500 problemas resueltos de Física por favor, fe-

liz de ser el primero de sus compañeros en pedirlo, que mañana hay práctica cuñado.

\*\*\*\*\*

Clap, Clap.

La puerta detiene los pasos del profesor y su mano -regordeta, rubia, limpia- tuerce la llave, un triángulo isósceles de luz corta el vestíbulo - así como el alfiler corta las páginas de los libros.

-Hola.

-Hola.

-Hola, papá.

-Hola, ¿y Carmencita?

-En la academia -Contesta la que años antes fuera la hermosa señora del profesor X; la que es, ahora, la respetable (vieja por los años y por las penas) señora del catedrático Fulano.

Viendo cómo la orina tinte el agua del inodoro, los recuerdos osoman y se adueñan de su mente.

Recuerda la última hora de los miércoles, la biblioteca, las graves sotanas negras flotando sobre las cabezas rubias de quinto de primaria, los rostros huesudos, pálidos, oliendo a vino y a tabaco.

Recuerda su pluma fuente, un globo saliendo de la boca del Conde de Orgaz, pide que lo bajen más despacio, un globo saliendo de la boca de Napoleón, un globo inflado con una mentada a la madre del Zar Alejandro, el rostro barbudo de Isaac Newton, los cuernos en la frente de Enrique VIII, los anteojos de María Antonieta.

Recuerda, subiéndose el cierre, aquel miércoles que su pluma fuente se agotó.

Recuerda cómo la punta, seca de tinta, rasgó el mar Mediterráneo, una cortada en lugar del barquito.

Se había asustado tanto que dejó de garabatear libros por todo un mes.

-Papá, te llaman por teléfono.

-Aló... sí... sí... ¿ahorita?... ya... está bien... hasta luego. Pepe, me voy a la universidad, dile a tu mamá que no vengo a comer.

Por todo un mes, hasta que uno de los curas lo castigó por no llevar puesta la insignia. Eso pasó un martes.

Al día siguiente llevó un imperdible y, a la última hora, despacio, gozándolo, rasgó sin piedad, cortó, poco a poco, una página sin figuras y sintió de nuevo un extraño, enervante placer que iba incrementando, el placer de cortar por cortar. Eso pasó un miércoles. Y otro miércoles. Y otro más.

Todos lo saludan en la universidad, su rostro colorado se inclina a cada buenos días. Frente se inclina más abajo. El rector, un viejo delgado, alto, con zapatos de suela de goma y un ligero aspecto clerical.

-Arreglaste el asunto? -voz profunda, perdiéndose en el corredor,

-Sí...-voz trémula- ya está todo, he sufrido esos libros y he dado una explicación a los chicos.

-Espero que no vuelva a pasar -amenaza en los ojos grises- sabes que esta institución tiene una línea y una imagen que mantener, libros determinados, ciertos métodos, si algo se nos interpone, lo barremos, simple y llanamente lo barremos.

-No volverá a suceder, doctor, no volverá a suceder.

-Eso espero por el bien de todos, ... ¿tienes clase?

-No, doctor, pero debo ir a la biblioteca a... ver unos libros.

Acariciando la perla de su alfiler de corbata pidió el libro "2500 problemas de Física".

\*\*\*\*\*

Sábado, un sábado más para la bibliotecaria, estéril, sin atractivos. Ella es su sábado. Una sonrisa.

Allí está, otra vez él, entrando despacio a la biblioteca nacional, como todos los sábados.

Inusualmente amable, como todos los sábados -cómo quisiera un hombre así, como él- pidiéndole libros que se pedían a menudo, que dándose horas y horas en una misma página. Libros técnicos y difíciles, no muy interesantes no muy interesantes, ella prefería las poesías, Macro Economía de Meitz y Rainier, por favor.

Se sienta en la mesa de la esquina, como todos los sábados. De cuando en cuando ella le echa una miradita a hurtadillas, en un fríste-

traje de fantasías amorosas. "Pero... ¿que hace? . Un millón de castillos de papel rasgándose".

-Señorita, podría... Señorita! ¿que le pasa?

"¿Por qué? ¿Por qué? Lo está cortando!"

El joven se da cuenta siguiendo la hipnotizada mirada de la bibliotecaria.

- Oiga! , ¿qué hace?

Un hombre gordo sale detrás de un escritorio. El profesor, un momento antes de reaccionar, había perforado todos los puntos impresos en la página y los estaba uniendo con una cortadura quebrada, en un patético zigzaguar del alfiler. Entonces ve a los dos hombres que se le acercan corriendo. Y él, tirando el libro, corre también. Una grotesca persecución, el profesor acezando, el joven echando ojos y saliva, el hombre que se queda a mitad de la calle, apoyado en un poste como si fuera a estallar y agárrenlo que ha roto un libro.

Tienes que llevar tu insignia puesta, como todo el mundo, esta es una institución seria y tenemos reglas a seguir, no voy a tolerar ninguna falta de este tipo, lleva tu insignia. La pluma -- fuente, un imperdible, el alfiler de corbata.

Un estallido formidable. El mundo cayéndose y cortándose la espalda con sus filudos pedazos. Secretarías corriendo, gritando; ejecutivos agachándose, viéndole la cara. La pared de cristal del banco, hasta el 13% sobre el suelo, mil vidriecitos en la cabellera.

El joven, con gesto de película americana:

-Llaman a la policía, ha destrozado un libro de la biblioteca nacional.

El profesor, las pulcras manos ensangrentadas, encogido de dolor, traga saliva, sangre y lágrimas.

La perla del alfiler deforma el cuadro multicolor.



PIOVE

Se llenaron las calles  
de cabellos  
se volvieron trenzas  
de higo.

Fueron cayendo una tras de otra  
siguiéndose en el invierno  
las hojas.

Amontonándose en el cristal  
abierto, entre el lacer  
de su ventana.

Se llenaron las calles  
de pardas flores verdes,  
de caña dulce,  
de amarillos tallos,  
que se unieron en su rostro  
Al blanco rubor de la mañana.

Se volvieron racimos  
de uva  
en las calles,  
las trenzas de higo.

De polen  
de arroz  
de trigo.  
Piove.

Se hizo...

Como el más prisionero viento,  
como suave piel del durazno.

Por las calles corrió de gris  
con el fuerte velo del frío.

Plomiza.

Como frágil burbuja de azul  
se hizo ligera como el torrente  
del más desbocado río.

Se hizo...

De agua y transparencia  
mar, blanco azul de tormenta.

José A. Mazzotti

VISION DE UN POBRE ANCIANO EN SU INOCENCIA;  
DESDE LAS CALLES, CAMINANDO

Encerrado entre balcones  
bajos, saltos de decrepitud,  
mirando los caminos ampliamente sobados  
por los extraños habitantes de este mundo,  
diríase lleno de sinceridad  
crecido por el moño y las costumbres  
originales, asimismo  
fundida en luna llena la cabeza (que es su cuerpo)  
vomitada por la redondez del planeta.  
Parecería, al mismo tiempo, que sus manos  
-esteras tejidas hábilmente por su propio tacto-  
cantaran a las venas de la tierra  
o se ensamblaran dulcemente con las teclas de un piano  
de cola entera, que ya pierde  
la pulcritud de las clavículas  
palidecidas .

Yo sé y he comprendido que este viejo blanco  
habla el idioma  
de los primeros albañiles de Babel .

## AUTOELEGIA DUDOSA

Son demasiadas las veces que lo intento  
Y no sé si es adrede que lo hacen  
Pero la guillotina sigue inmóvil  
No me entienden  
Acaso no quieren entender  
Yo practicaba la autodestrucción  
Organizada en discretas agonías  
Que no eran nada más que una disfrazada pereza de morir  
Pereza de una noche sin estrellas, sin día,  
Sin nombres que evocar  
Pereza de la que pronto me cansé .  
Tal vez la razón por la que mis socios no comprendan  
Este deseo de finitud  
Sea la aparente idea de amapola ,  
Que siempre emané  
Desde que mi madre me golpeara  
Al andar desnudo por las calles cuando niño .  
He atravesado almanaques inundados  
De mujeres ficticias y santones intrascendentes  
Con los ojos volteados hacia dentro  
Sin que me rozara ningún cuerpo celeste  
Ningún beso que fuera real, ningún jadeo a mis caricias .  
Soy la escoria que mis padres engendraron sin saberlo  
Irrealizado orgullo familiar  
Desordenado amante  
De rostros, senos y vaginas en urnas de cristal  
Poseedor únicamente  
De vellos arrancados de una axila o algún pubis disfrutado .  
Que por cierto, ya ■ se olvidan  
Ahora que mi memoria se desangra  
Ahora que la guillotina  
Dejó de estar inmóvil y cae para siempre,  
Para no permitir que les hablara  
Por ejemplo de una oreja  
de una pluma  
de mi mujer  
Y su mirada , esa especie de suicidio .

RECREACION DE LA PARABOLA

Nadie ha vuelto a nacer en Samaría.  
Las luces han dormido concluida la lectura.  
Y Buen, afectuoso personaje  
no es ubicado entre la masa .

Se evoca a la vecina de Sicar,  
la que acogió al poeta en el baldío .  
Hoy, fácil poner en la memoria  
diligente su figura  
en porfía de borrar  
la extendida sed de sus iguales .

Noche del insomne;  
Se sopesa la estancia del maestro;  
es preciso eliminar al salteador.  
se concluye.  
Salteadores y asociados vía  
de la consumición .  
Mientras, el viajante:  
abrazó al primer hombre, echóse a andar . . . . .

Tiempo de nuevos enviados.  
Cabal designio de la grey.  
Por toda tierra y ya en Bolivia  
se ha portado barba y con honor.

Ah, palabra  
páramo en país de la utopía  
o  
vergel de la dicha exacta y terrenal .

Nadie ha vuelto a nacer en Samaría  
como era en el poema .

Patricia Alba

PARA EMPEZAR A NO PENSAR

porque solo bastó  
dejar de escuchar nuestras caricias  
saber que esta libertad  
era pagada en cuotas semanales  
que nos impedían  
esa interminable manera  
de quedar tirados entre plazas y escaleras  
para empezar a no pensar  
que era suficiente  
que introdujeras tu mirada en mis bolsillos  
esa clase de sencillo

que utilizaba

para liberar lo inesperado  
lo que hace falta ahora  
para poder nombrar  
el extraño modo de descubrir  
los colores que usa el silencio  
para pintar las palabras  
aquella especie de violencia  
con que nos miran los inmortales  
lo intemporal de estos sueños  
porque no basta ahora  
dejar que mis cabellos  
escondan nuestros gestos  
dos dedos de frente  
que gritan por ser manos  
y porque las horas que me siguen  
esta tarde  
tienen la cara sucia  
y están hartas de ser sombra.



## Sicarios

José Quiéroz (Mantecado, 1949-72). Dirigente estudiantil; perteneciente al movimiento "26 de marzo". Fue asesinado por la organización paramilitar "Escuadrón de la Libertad". Su cadáver fue encontrado con trece proyectiles y signos evidentes de tortura.

Alberto Bravo de Rosada (Lima, 1957). Narrador y poeta. Estudia Literatura en la U. Católica.

Ewald Chavero. Arequipaño, veintiseis años, sigue psicología en la Universidad San Agustín. Ex integrante del grupo "Rosa".

Blanco Ruiz Rojas (Arequipa, 1959). Estudia Literatura. Empezó en San Marcos, ahora lo hace en San Agustín.

César Jordán (Lima, 1961). Estudiante de Derecho en la Universidad Católica, cultiva exclusivamente el cuento.

Walter Venturi. Veinte años, limeño, actor, pintor, cantista y poeta.

Patricia Alba, Julio Heredia, Oscar Lafaca y José A. Mazzotti estudian Literatura en San Marcos.

Patricia, 18 años, nació en Lima; discípula de Safo. Julio nació en Barridos Altos en 1959; se aferra a la poesía como única justificación de su existencia. Simón hasta el hartazgo, ex miembro de "La Sagrada Familia". Oscar, también de Lima, tiene 20 años, estudió Cine. La escasez de oportunidades lo obliga a refugiarse en la literatura. José Antonio, 18 años, limeño, es además narrador. Padre de cuatro criaturas.

Gracias a Marco y a Walter por los dibujos.  
A Honor también.

